

LAS MISIONES Y VISITAS CANÓNICAS EN LOS PUEBLOS DE FRONTERA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES*

Eduardo Jorge Farrell

RESUMEN

Dada la importancia de las misiones en los poblados bonaerenses para la evangelización y la implantación de la Iglesia en la campaña más alejada de la ciudad de Buenos Aires, el autor ofrece un estudio sobre la temática en relación con los obispos en los pueblos de campaña y la fundación de parroquias. La presentación forma parte de una investigación más amplia realizada en 2008 para la Licenciatura en Teología con especialización en Historia de la Iglesia, con el tema *Entre Misas y Malones Los sacerdotes diocesanos en los pueblos de frontera con el indio en la segunda mitad del siglo XIX*. El artículo finaliza sintetizando algunas conclusiones generales.

Palabras clave: Bicentenario, Misiones, Visitas canónicas, Provincia de Buenos Aires.

ABSTRACT

Given the importance of popular missions in the frontier towns of Buenos Aires for evangelization and the establishment of the Church, the author offers a study on the subject in relation to the visits the bishops made to these frontier towns near Indian borderland and the establishment of parishes in the second half of the XIXth Century. The presentation is part of a wider investigation carried out in 2008 for the MA in Theology with specialization

* El presente trabajo forma parte de la disertación escrita para la Licenciatura en Teología con especialización en Historia de la Iglesia presentada en el 2008 con el título: *Entre Misas y Malones Los sacerdotes diocesanos en los pueblos de frontera con el indio en la segunda mitad del siglo XIX*. Siglas usadas: AGN = *Archivo General de la Nación* (Argentina), LVC = *Libro de Visitas Canónicas*. Archivo Parroquial de Nuestra Señora del Rosario de 25 de Mayo, Buenos Aires, PLR = Periódico "La Religión".

in Church History. The article ends with some general conclusions on the subject.

Key Words: Frontiers, Popular Missions, Canonical Visits, Frontier Towns of Buenos Aires.

El tema de las misiones en los poblados bonaerenses es de fundamental importancia para la evangelización y también para la implantación de la Iglesia en la campaña más alejada de la ciudad de Buenos Aires.

La presencia de los obispos en los pueblos de la campaña tenía la forma de misiones propiamente dichas o de visitas canónicas. En muchos casos dieron origen a la construcción de templos y la fundación de parroquias. Da la impresión de que estas misiones y visitas fueron de los acontecimientos eclesiales más importantes para los pueblos de frontera y su gente en esta época. La importancia de la presencia del Obispo, la cantidad de sacramentos que se administraban, la significación de que el Pastor estuviera junto al párroco, tan distante y aislado, eran motivos suficientes para que párrocos, autoridades y pueblo fiel vivieran las misiones con una enorme alegría que se reflejaba en la masiva participación en las celebraciones. Trataremos de demostrar que las misiones a las que aquí nos referiremos tuvieron un carácter fundacional de la Iglesia Argentina en los pueblos de frontera. La estructura eclesial pudo echar raíces en las poblaciones que iban naciendo al ritmo del avance de la frontera, del desarrollo y de la inmigración. Para este objetivo detallaremos las actividades desarrolladas en las misiones y trataremos de destacar la relación de las mismas con la erección de parroquias y el nombramiento de párrocos.

La sola presencia del Pastor era un acontecimiento de enorme trascendencia que movilizaba multitudes. Quienes más se acercaron con este espíritu misionero a los pueblos de frontera fueron el Obispo Escalada y Bustillo y Monseñor Espinosa, este último tanto como Vicario del Obispo Aneiros cuanto como Obispo de La Plata. También monseñor Aneiros tuvo en este sentido un destacadísimo papel por las numerosas parroquias que fundó en la campaña, pero su labor pastoral en la zona es más conocida por los esfuerzos realizados en la evangelización y atención caritativa de las tribus indígenas, para lo cual contó con la enorme labor de Vicentinos y Salesianos en sus dos ramas, masculina y femenina.

1. Las misiones de Monseñor Escalada¹

Las acciones misioneras y visitas pastorales de Mons. Mariano José Escalada se desarrollaron desde 1854. Su presencia era motivo de júbilo para la población de la campaña y de gran fecundidad. Así lo refiere la siguiente nota de la publicación “*La Religión*”, cuando ya Monseñor Escalada había recorrido numerosos pueblos:

“Muchos motivos tenemos para esperar grandes mejoras en nuestra campaña, en el orden moral, si bien no pueda ser esto con la prontitud que piden nuestros deseos á causa de los obstáculos naturales y otros muchos que han concurrido á su desmoralización [...] Ése Obispo, a quien han declarado guerra á muerte los hombres civilizados de la ciudad, es el objeto del respeto, del amor y de las aclamaciones de la gente de la campaña, como lo es de su buen pueblo, que los templos no son suficientes para contener las nubes de personas que atrae allí la presencia del Prelado, que centenares de niños están en la plaza pública oyendo la esplicación que les hace el Misionero, y otros tantos niños, en otra parte reciben el mismo beneficio de otro sacerdote; que á éste y á todos los actos, la concurrencia era numerosísima, y niños, y niñas, y ancianos, y los que no lo son, están pendientes de la divina palabra que profieren los buenos colaboradores del Ilmo. Prelado. A estos síntomas corresponden otros, también consoladores, en varios puntos de la Campaña. Construida una iglesia en Las Flores, hoy parte para ese punto su digno Juez de Paz, llevando consigo un sacerdote provisto de útiles para aquel nuevo templo. Mañana partirán los prefectos, entre ellos el de Azul, á restablecer el curato hasta hoy desierto y promover las mejoras morales de su departamento. Por el río Paraná ha surcado el vapor que conduce el altar que va á colocarse en el nuevo y hermoso templo del Pergamino, y á este tenor, muchas otras cosas suceden en la actualidad”.²

Esta nota de “*La Religión*” aparece en el año 1857, cuando ya hacía dos años que se realizaban las misiones en los pueblos. Es posible entonces que comenzaran a notarse los frutos de tantos esfuerzos. Se percibe un gran entusiasmo en el comentario en relación con distintos aspectos: las multitudes que participaban de las actividades, la esperanza en la mejoría en lo concerniente a la moral, la presencia de sacerdotes para asumir los curatos y la construcción de templos. Debe haber sido éste un promisorio comienzo de la evangelización en los

1. C. BRUNO, *Historia de la Iglesia en la Argentina*, Vols. IX-XII. Buenos Aires, Ed. Don Bosco, 1975-1976, X, 326 ss.

2. PLR, 24 de Octubre de 1857, N° 11, 100.

pueblos y sus áreas rurales, que luego continuarían los párrocos con notables esfuerzos. La primera misión duró más de cuatro meses y se realizó en 1854.

“Partió Su Ilustrísima de Buenos Aires el 20 de Febrero, y tomó por San Vicente, Cañuelas y Guardia del Monte, misionando y confirmando. [...] Luego siguió por Lobos y Navarro, donde paraba todavía el 8 de Mayo. Constituyeron la última etapa de la gran misión las poblaciones de 25 de Mayo, Bragado, Mercedes, villa de Luján y Morón”.³

Respecto de la misión en Bragado, transcribimos una parte de la carta que Monseñor Escalada le escribiera a su primo militar, Manuel de Escalada, porque es una interesante pintura de la vida del pueblo en sus comienzos y de la misión propiamente dicha:

“Legua y media antes de llegar a Bragado, salió a recibirnos el Coronel D. Laureano Díaz, acompañado de varios jefes y oficiales y de muchos vecinos del pueblo con los que entramos a él, al ponerse el sol y fuimos hospedados en casa del Sargento Mayor don Fabián González, quien tuvo la generosidad de pasarse a otra casa con su familia y dejar su habitación para nosotros. Como hora y media después de nuestra llegada se dio aviso de invasión de indios a corta distancia; con cuyo motivo se tocó generala y se dispuso la salida de la tropa, como se verificó en la misma noche. La tranquilidad que demostró el vecindario, bien persuadido de que nunca se atreverían los indios a atacar el pueblo, nos inspiró desde luego la mayor confianza. Y al día siguiente, se fortificó más con la falsificación de la primera noticia.

En el Bragado se había preparado para iglesia una pequeña sala, que apenas podría contener cincuenta personas. Vista por mí, la misma noche de la llegada, manifesté la imposibilidad de dar la misión en tan corto local; y habiéndomelo oído el Coronel Díaz, ofreció luego una de las cuadras del cuartel, aunque estaba sin reboque ni piso. Pasamos a verla y encontrándola bastante desahogada, la acepté. Al siguiente día, el Sargento Mayor González, auxiliado del Juez de Paz sustituto, D. Máximo Lara, se dedicó a forrar todas las paredes y techo con piezas de bramante. De este modo quedó decente y, adornada en el mismo día por varias señoras del pueblo, pudo darse principio a la misión en la tarde del día siete.

Desde el principio se conoció ya bastante concurso, el que aumentó de tal modo, que llegó muy pronto a ser estrecho el nuevo local. No obstante, pudieron celebrarse bien todos los ejercicios de la misión y aun la misma tropa disfrutó de ellos, desde la plaza que está en el centro del Fuerte.

La numerosa escuela de niños, precedida por su recomendable preceptor D.

3. PLR, 1 de Abril de 1854, N° 27, 315-317.

Domingo Freire, los vecinos de uno y otro sexo y los militares con sus jefes y oficiales, todos han asistido asiduamente a aquellos ejercicios que han producido tanto fruto.

No siendo posible que el cura de Villa de Mercedes, a cuya jurisdicción pertenece el Bragado, dejase solo a aquel pueblo y pasase al otro, que dista 28 leguas, me fue preciso encargar a los Padres Misioneros la autorización de los matrimonios y la administración de los bautismos, con cuyos Ministros y lo demás que es relativo a ellos, se aumentó su trabajo. Pudo, sin embargo, concluirse todo en quince días, en los que se confesaron como 500 personas, comulgaron 43, se hicieron 77 bautismos, 36 casamientos y se confirmaron 830.

El Juez de paz D. Máximo Lara, el Coronel Laureano Díaz, los comisionados para nuestra asistencia, Dr. Ramón Basavilbaso, D. Domingo Freire y los demás vecinos del Bragado se han distinguido, en el aprecio de la misión y en su obsequio. El Juez de Paz en propiedad, D. Francisco Plá, quien por sus ocupaciones no había estado en el pueblo, volvió a él, la víspera de nuestra salida y dispuso todo lo preciso para nuestro viaje; y en unión con aquellos seis y con una escolta que nos prestó el Coronel Díaz, nos acompañaron hasta el Partido de Chivilcoy, en el que se hizo cargo de nuestra conducción el respetable vecino del mismo D. Francisco Dozo.

No he podido ser indiferente a la necesidad que hay en el Bragado de un sacerdote y a los clamores que se expresan por él en dicho pueblo. Otro tanto sucede en el extenso y poblado partido de Chivilcoy, y creo que esta son las mayores necesidades á que debe atenderse con preferencia: la inmensa distancia que hay de ambos puntos á la Villa de Mercedes, en que un solo cura sin ayudante no puede ser bastante para ella sola, imposibilita del todo recurrir a él, y es por lo mismo indispensable proveer de otro modo.⁴

Destaquemos algunos aspectos que se deducen de esta carta. Por un lado, se percibe la buena disposición de las autoridades militares y de Jueces de Paz por facilitar todo lo necesario para el buen desenvolvimiento de la misión. Se percibe también que la participación de los habitantes –y también de los soldados afectados a la guarnición– era muy numerosa y creciente con el correr de los días de la misión. La importante duración de la misión, unos quince días, le daba una consistencia y eficacia evangelizadora notable. No se trataba de un mero “pasar” por el lugar sino de un notable esfuerzo misionero. Se trataba de una acción misionera cabal que le significaba al Obispo y a los Misioneros un gran esfuerzo personal.

Llama la atención el conocimiento del Pastor respecto de la reali-

4. PLR, 8 de Julio de 1854, 433-437.

dad de su rebaño que, unido a su celo pastoral, le permite entender y asumir el clamor del pueblo por un ministro que lo acompañe en su vida de cristianos. Por otra parte, queda expuesta con claridad la dramática escasez de clero que hacía imposible en la práctica la atención pastoral de numerosos pueblos. Bragado y Chivilcoy estaban a 115 y 60 Km. respectivamente de la sede de la parroquia en Mercedes. Imaginemos la imposibilidad práctica del cura de poder atender mínimamente las necesidades de sus habitantes. Bragado ya tenía población en 1846 y existía como pueblo desde 1850 y como partido desde 1853. Chivilcoy, por su parte, fue creado en 1846. La preocupación del Obispo no quedó limitada a eso sino que fue resuelta –en lo que a esta población respecta– en el mismo año de 1854, cuando se funda la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario y se designa como párroco al Presbítero Roque Maceyra.

Provoca admiración la cantidad de kilómetros recorridos por Monseñor Escalada en su periplo misionero en tiempos en que los viajes se realizaban en incómodos carruajes por caminos en mal estado y con peligros extremos. Tengamos en cuenta que de 25 de Mayo a Bragado deben recorrerse unos 50 km. De Bragado a Chivilcoy otros 55 km. De Chivilcoy a Mercedes 60 más y de Mercedes a Luján 34 Km. Prácticamente 200 km. de recorridas misioneras sin considerar la venida desde Buenos Aires y el regreso a la misma.

El 16 de Octubre del mismo año de 1854 comenzó otra etapa de la misión: Chascomús, Dolores, Magdalena y Ensenada. De esta misión cita el Padre Cayetano Bruno una carta del Obispo Escalada al Nuncio Marini en Río de Janeiro, escrita desde Dolores, en uno de cuyos párrafos nos da una clara idea del estado de la Iglesia en la campaña:

“La misión sigue produciendo muy buenos resultados. En este pueblo de mucha gente y en el que he confirmado cerca de 3.500 personas, a más de los frutos generales, que han sido muy copiosos, ha tenido una consecuencia especial de mucha importancia. No tenían más iglesia que un triste rancho de paja, por el que se paga alquiler. Movido de esta vergonzosa falta, excité desde el principio a los principales vecinos para que se tratase de construir un templo, y en pocos días se ha traído un arquitecto, formado el plano y delineado el edificio; y mañana voy a bendecir y colocar la primera piedra para un templo de tres naves de bastante extensión y dos torres de buen gusto”.⁵

5. BRUNO, *Historia de la Iglesia*, X, 273.

La construcción de un templo como consecuencia de una visita del Obispo no puede entenderse si no es en vistas del entusiasmo religioso que la misma provocaría entre los habitantes del lugar. Así sucedió en muchas otras poblaciones. Es un ejemplo claro de todo lo que han ayudado estas visitas al ánimo de los solitarios y esforzados curas de la campaña. La Iglesia se hace institucionalmente presente, echa raíces en estos pueblos de frontera.

En 1856 visitó San Andrés de Giles, donde ya había estado Monseñor Medrano en 1834, Arrecifes y San Antonio de Areco. En 1857 las visitas pastorales y misiones abarcaron las poblaciones de Capilla del Señor, Zárate, Baradero, San Pedro, San Nicolás y Pergamino. Al respecto leemos en *“La Religión”*:

“Se halla en la actualidad S.S.I. en la ciudad de San Nicolás de los Arroyos en la que tendrá lugar en estos días la fiesta de la bendición de la nave principal de la Iglesia que se halla terminada y la del titular que se postergó por ese motivo. El Pergamino ha sido el último punto que visitó el Sr. Obispo, permaneciendo en él veinte días, con la grata satisfacción de haber encontrado allí un magnífico templo recién construido; y toda aquella población tranquila ya, y con confianza, ha concurrido en grande número á recibir los beneficios de la religión. De todas partes y aún de fuera de esta provincia, ha acudido allí multitud de personas atraídas por la presencia de S.S.I. y el imán irresistible de la palabra de Dios y de las prácticas sagradas”.⁶

La relación escrita por el mismo Obispo Escalada, y publicada en *“La Religión”*, sobre la visita pastoral que hiciera a fines de 1857 a las localidades de Capilla del Señor, Zárate, Baradero, San Pedro y Pergamino, nos brinda detalles de las tareas que, suponemos, se llevaban a cabo en todas las visitas y además nos aporta datos sobre la vida familiar e institucional de los vecinos.

“La expedición ha durado tres meses y en este tiempo se han dado cinco misiones en los pueblos: Capilla del Señor, Zárate, Baradero, San Pedro y Pergamino. A la entrada de cada partido se presentaba un teniente alcalde á prestar los servicios que pudieran desearse y ofrecer homenaje al Sr. Obispo de parte de las autoridades y del vecindario”.

Los informes sobre las misiones hablan en casi todos los casos de

6. PLR, 26 de Diciembre de 1857, 170.

fieles que responden con docilidad al llamado de los misioneros y de autoridades que colaboran generosamente para facilitar las acciones, espacios y elementos necesarios para el buen éxito de la empresa.

En todas partes el fruto ha sido copioso, la docilidad de las gentes notable, la cooperación de las autoridades sin excepción, y las pruebas de respeto y veneración que ha recibido S.S.I. el Sr. Obispo y los cuatro sacerdotes que lo acompañaban muy considerables. Á buena distancia del pueblo se encontraba una numerosa comitiva de personas á caballo y en carruajes, la cual después de saludar respetuosamente á S.S.I. le acompañaba hasta la casa de su morada.

La relación que nos deja el Obispo nos permite acercarnos a los temas principales en la predicación de la misión: las verdades fundamentales de la religión católica, los deberes de los padres, las obligaciones de los hijos, la conducta que han de seguir los casados, los temas propios de la juventud, los vicios.

Respecto de la catequesis de los niños para que hicieran su primera comunión nos habla de “*un brevísimo curso de doctrina*”.

“A la tarde se reunían dentro del templo las niñas de la escuela y las que habían venido de la campaña y en un lugar cómodo y contiguo al templo, los niños: á cada una de estas secciones que no bajaban de 160, se les aplicaba un brevísimo curso de doctrina cristiana, al que acudía también gran número de adultos”.

Tal breve curso se entiende dado que lo que se estaba llevando a cabo era una acción misionera, diversa a la acción evangelizadora que se realizaba en una parroquia de Buenos Aires o de alguna otra importante ciudad, propia de una Iglesia ya implantada desde muchos años atrás y con una feligresía formada y militante. El relato nos habla, además, de procesiones, confesiones, rezos del Santo Rosario, pláticas piadosas, bendición de la cruz del pueblo y la celebración diaria de la Misa.

Es interesante notar el deseo de Monseñor Escalada de que párrocos y autoridades civiles puedan entenderse para el bien de toda la población. También llama la atención la referencia a Rosas cuando afirma que

“se advierte una notable diferencia en los párrocos desde que estos son nombrados por la libre elección del prelado y no por las influencias de caudillos ó de presiones mezquinas”.

Hay una clara expresión de lo que había significado el regalismo del Gobernador. Se nota, además, una gran preocupación del Obispo por temas de moral, familia y educación, tanto familiar como escolar.

La mirada de Monseñor Escalada se afina muchísimo cuando describe el estado interior de tantos hombres del campo que en medio de sus pecados, sin embargo se acercan dócilmente al Sacramento de la Reconciliación

“Los mozos (con poquísimas excepciones) jamás han sido exhortados por sus padres á cumplir sus deberes para con Dios. Ya adultos, cargados de vicios, perdido casi del todo el pudor y movidos de Dios y de la voz de la misión que es el primer consejo saludable que ha entrado por sus oídos, se ponen espontáneamente á los pies de un confesor, sin mas luces, ni doctrina, ni disposición, que un buen carácter que les ha cabido en suerte”.

Por lo general en las relaciones que se hacían de estas misiones se detallaba el número de sacramentos administrados durante la visita de los misioneros. En este documento sucede lo mismo y así podemos sacar algunas conclusiones.

Añadiremos a estas noticias que hemos adquirido, la siguiente tabla que contiene el número de las comuniones, confirmaciones y casamientos de cada pueblo.

PUEBLOS	CONFIRMACIONES	CASAMIENTOS	COMUNIONES
C. DEL SEÑOR	29	1150	1634
ZÁRATE	40	750	1105
BARADERO	30	900	1450
SAN PEDRO	38	1300	2269
PERGAMINO	45	1600	3321
TOTAL	182	5700	9779

Llama la atención el elevado número de matrimonios realizados en los pueblos visitados por el obispo teniendo en cuenta que todos los pueblos misionados ya eran parroquias desde hacía algunos años y por tanto contaban con cura propio y estable.

En diciembre de 1858 estuvo Monseñor Escalada con cuatro sacerdotes en las ciudades de Luján, Mercedes y Chivilcoy. Disponemos del completo relato de esta misión publicado en el periódico

dico “*La Religión*”. Podemos comentar algunos párrafos sobre las actividades y sobre el clima que se vivía en las misiones. Se hace referencia a la importante cantidad de personas que asistían a las distintas actividades sacramentales y formativas.

“Ha sido objeto de mucha edificación la multitud de gentes que al salir el sol ocupaban el templo para asistir al santo sacrificio de la misa y hacer sus confesiones. Mas tarde, á la hora de la explicación de los principales puntos prácticos de la doctrina cristiana, crecía el concurso. Apenas salía este del templo venía otro no menor de las personas que habían de confirmarse en aquel día. Por la tarde han acudido al mismo templo, las niñas de las escuelas, las que se educan en su propia casa, un numero igual de las de la campaña y gran parte de las madres de familia y jóvenes emancipadas, á oír la explicación de los puntos esenciales de la doctrina cristiana. Siguiendo la enumeración de los ejercicios de la misión y viniendo á los ultimos de cada día, diremos que al ponerse el sol y mientras se rezaba el santo rosario, se llenaba el templo de modo que cuando se daba principio al sermón, estaba todo él ocupado, y ademas la sacristía, el atrio y los espacios contiguos á las puertas traviesas”.

La catequesis de los niños en la misión se desarrollaba sin demasiadas pretensiones: en dos días los niños más avispados estaban listos para recibir los sacramentos y para instruir a otros niños. En ocho días todos hacían su comunión. Se utilizaba “*un texto breve, conciso y despojado de ideas accesorias*”. Da la impresión de que había claridad sobre el objetivo buscado y sobre el método a implementar. También se percibe que se entendía cabalmente la realidad de los catequizandos y se procedía en consecuencia.

“Aconteciendo otro tanto con los niños y no pocos adultos, á la misma hora, en algun sitio á propósito, en las inmediaciones de la Iglesia. Estas explicaciones acompañadas de ejemplos y comparaciones, é interrumpidas con preguntas y objeciones obvias, duraban cerca de dos horas cada día.

Las criaturas de mas talento quedaban suficientemente instruidas en poco mas de dos días, y algunas de ellas eran destinadas á catequizar y examinar á otras. La escasez de ideas de que adolecen las criaturas del campo, ecsijen un testo de doctrina, breve, conciso y despojado en cuanto sea posible de ideas accesorias. Los mismos similes y ejemplos, que por lo general ayudan tanto á la inteligencia de las cosas; hay casos que distraen y ofuscan aquellos débiles entendimientos, que no pueden dijérir el nuevo repuesto de ideas con que se pretende aclarar la principal”.

El párrafo siguiente nos da una idea de que las misiones de Monseñor Escalada estaban organizadas en sus aspectos más importantes.

“Las ocupaciones y modo de vivir de las gentes de la campaña, son un obstáculo insuperable, que disminuye algun tanto el fruto de la misión. Parte de la familia se apresura para gozar el beneficio de la misión, y pasados los cuatro ó seis primeros dias regresan á reemplazar á los q´ quedaron cuidando las casas y los intereses de la familia. De ahí resulta q´ ni unos ni otros pueden aprovecharse de aquella série de verdades combinadas con método y encadenadas de manera que puedan producir el completo desengaño y conversión. Otro tanto acontece con el pequeño curso de doctrina cristiana de la tarde y de la mañana.

Para remediar este mal, hasta cierto punto irremediable, procuraron los misioneros hacer dos especies de misiones cada una de ocho dias, dispuestas en tal forma que cada una abrazase los puntos y materias mas principales, sin que por esto se repitiese ninguna ni se interrumpiese la série mayor para aquellos q´ asisten desde el primer dia hasta el ultimo. Por la misma razon, pasados los primeros 8 dias se ha celebrado la comunión general de niños y niñas por el Ilmo. Señor Obispo, despues de la cual se les dirijió una breve y especial exhortación y habiéndoles distribuido algunos objetos de devoción como recuerdo de aquel acto y de los propósitos concebidos, eran despedidos para dar principio á otro nuevo curso compuesto de los rezagos del primero y de la multitud que iba sobreviniendo.”

Se percibe un gran interés de los padres misioneros por cuidar de las familias –su integridad, la educación de los hijos– y por todo lo relacionado con la vida del hogar.

“En uno de los dias intermedios se celebró en cada pueblo la ceremonia de las velaciones generales para todos aquellos que, ó por haberse desposado en tiempo de adviento ó de cuaresma, ó por otro inconveniente no habian añadido á su matrimonio esta solemne ceremonia. Concluida esta, se siguió una especial exhortación en la que se les recordaban sus deberes y se les aconsejaba á la paz, union, buen ejemplo á sus hijos, la remoción de los obstáculos que por experiencia habian conocido impedir la felicidad de la familia, el perdon de las ofensas si por desgracia habian tenido lugar, y la renovación de la fé y amor que debieron jurarse al tiempo de la celebración de su enlace.”

Se hace referencia en el relato a otras actividades y celebraciones, que eran comunes a todas las misiones: ceremonia de las velaciones, rezo del Santo Rosario, bendición de la Cruz y su traslado en procesión a la entrada del pueblo, exposición del Santísimo Sacramento, examen del estado del templo y de los elementos para el culto, revisión de los libros de registro de los sacramentos y de las cuentas, visita al cementerio.

“El último dia de la misión por la tarde, bendijo S. S. I. En cada pueblo una gran cruz q´ fue conducida en procesión por todo el concurso á un lugar contiguo al pueblo en el cual se fijó [...] Examinado el estado material del templo, vasos,

imágenes y ornamentos en el acto de la apertura; siguiase el examen de los cuatro libros de nacidos, casados, difuntos y el de la fabrica y las observaciones por escrito en auto especial que se extendía en cada uno de ellos [...]. Hacia el medio de la visita fijaba S. S. Ilma. un día para visitar el cementerio, y reunido en él el clero y el pueblo, y asumidos los ornamentos pontificales, se ordenaba la procesión por todo el contorno interior según lo prescripto en el pontifical romano: siguiase el sermón análogo al lugar y circunstancias [...] En Chivilcoy se expuso el S. S. Sacramento y se cantó el Te-Deum por conclusión de la visita”.

Suma importancia se daba a los adultos, para quienes se dedicaban muchas horas y esfuerzos en las confesiones, predicaciones y catequesis. Esa prioridad se nota también en los encuentros personales con los padres misioneros para intentar resolver conflictos matrimoniales y para aconsejarlos respecto a la educación de sus hijos.

“Las confesiones de los hombres tenían lugar por la noche, concluida la procesion de que arriba se hizo mencion. Al efecto eran dispuestos en una ó mas filas á lo largo del templo, en uno de sus lados que por lo regular era el de la epístola. Al lado opuesto estaban repartidos los confesores que los recibian y oian por el órden que ocupaban en sus filas.”

Como vemos, en los aspectos fundamentales el esquema de la misión y las actividades se repetían en la mayoría de las misiones: recibimiento y homenaje al Obispo y misioneros, procesión inicial, sermón de apertura, procesión penitencial.

“El 11 del presente regresó el Ilmo. Señor Obispo Diocesano con los 4 sacerdotes que le han acompañado en su visita pastoral de este año. Los pueblos visitados esta vez, han sido tres solamente, por razón de mucho vecindario. En cada uno de ellos á saber: Villa de Lujan, Villa de Mercedes y Chivilcoy, simultáneamente con la visita, se ha dado una misión de 15 días en cada pueblo. En todos han sido satisfactorios los resultados y notable la cooperación de las autoridades locales. En los confines de cada partido se hallaban personas que esperaban a S. S. Ilma. con órden de prestarle todos los auxilios que pudieran necesitarse. Mas adelante se encontraba una numerosa y escojida comitiva y en las orillas del pueblo y dentro de la Iglesia, las personas á quienes no les habia sido posible hace otra demostración de respeto. Al acto de la apertura de la visita en el que, leído el edicto, S. S. Ilma. declaraba el objeto y motivos de ella; asistieron casi en todos los pueblos las autoridades, las escuelas y un buen numero de personas.”

Por las mañanas confesiones de las mujeres, oraciones, catequesis de niños, rezo del Santo Rosario. Por las tardes catequesis de adultos,

misa, confesiones de los hombres. Además bendición e instalación de la cruz en un lugar importante en el acceso al pueblo, adoración del Santísimo Sacramento, pláticas con matrimonios y con personas individuales. En relación a la parroquia y su párroco, el Obispo hacía una revisión de elementos sagrados, del templo, de los libros de nacimientos, casamientos y defunciones. También solía realizar una visita al cementerio y la celebración correspondiente. Los párrocos no estaban liberados de las tareas propias de la misión y mostraban su interés de pastores por el éxito de las mismas:

“En todos los pueblos han cooperado los párrocos al mejor éxito de la visita y misión, han ayudado á los misioneros en la penosa tarea de las confesiones, y han dado pruebas de zelo y desinterés.”

Otro dato significativo y común a todos estos relatos de las misiones, es el gozo que se generaba en la población ante tan importante y poco frecuente visita:

“En todas han sido inequívocas las que han dado los vecinos del gozo con que han recibido al Prelado y á los misioneros, del sentimiento que ha acompañado su ausencia. En todos, incluso los de tránsito ha sido acompañado el Ilmo. Sr. Obispo algunas leguas de distancia y solo se han retirado los acompañantes en fuerza de las instancias de S. S. Ilma.”

En casi todas las visitas se hacía mención de la cantidad de fieles que recibían los sacramentos.

“En cada uno de los tres pueblos se pueden calcular sobre mil y quinientas las confesiones y cerca de seiscientos los niños de ambos sexos que han sido catequizados y conducidos á la sagrada mesa de la comunión.

En la villa de Luján se han confirmado 1353 personas. En la de Mercedes 2559. En Chivilcoy 2993. En el tránsito de Flores a Moron 499. Total de confirmados 7104. En la Villa de Luján se han celebrado 55 casamientos. En la de Mercedes 32 y en Chivilcoy 76 que suman 163”.

Tratándose de Luján no podía faltar la referencia a la solemne celebración en honor de la Virgen, con la participación de numerosa cantidad de sacerdotes:

“Ha solemnizado el Ilmo. Sr. Obispo la fiesta de N. S. de Lujan celebrando de pon-

tificar las vísperas y la fiesta del primer día y la procesión del S. S. Hábeas del 30, y asistiendo de ceremonia á la misa y reserva de los otros dos días de las 40 horas. Estas fiestas en las que se hallaron 11 sacerdotes han sido mas solemnes y concurridas que en ninguno de los años próximos anteriores mediante el celo del Sr. D. Juan Farguell, párroco de la Villa, y al que debe el santuario considerables mejoras”.⁷

Podemos inferir que, como resultado de estas misiones, los fieles saldrían renovados y fortalecidos en su fe, y que los párrocos se llenarían de ánimo al verse confirmados en su misión por el Pastor. La imagen de una Cruz llevada por el Obispo hasta la entrada del pueblo y plantada allí, los sacramentos administrados en gran número y el gozo de la población son signos de la importancia de las misiones en estos primeros años de vida de los pueblos de la frontera. La visita del Obispo en aquellos años y en plena campaña adquiriría un carácter especialísimo: se estaba implantando la Iglesia en los pueblos de frontera.

Nos interesa también conocer la opinión que tenían los funcionarios del gobierno respecto de estas misiones. En este sentido es muy ilustrativa la carta del Juez de Paz de Morón, Juan Dillon, dirigida al Ministro de Gobierno doctor Valentín Alsina, sobre los beneficios de las misiones en la campaña. Si bien se refiere a Morón, que no es de los pueblos de la campaña distante a los que nos referimos en este trabajo, sin embargo creemos que sirve para darnos una idea, desde otro punto de vista –el del funcionario de gobierno– de la importancia de estas misiones. Hace referencia a la misión de abril de 1856 y dice entre otras cosas:

“Al dar cuenta a Vuestra Señoría de este acontecimiento, no puedo menos de llamar la atención del gobierno sobre la utilidad de las misiones a la campaña: protegidas eficazmente, el saludable freno de la religión vendrá a ser la más sólida garantía de nuestras instituciones.

Es necesario conocer el carácter de los habitantes de nuestros campos, vivir entre ellos, asistir a todos los actos de una misión, y observar para formarse una idea del mágico poder de la religión en nuestra población.

Nueve días duró la misión, durante los cuales se hallaban reunidos centenares de personas de día y de noche, la mayor parte de ellos hombres que no retrocedían a ningún peligro ni se avergüenzan de ningún vicio; y, sin embargo, no ha habido el más leve desorden, ni se ha cometido robo alguno, a pesar de quedar los caballos, tanto de día como de noche, solos con valiosas prendas. Esto habla muy elocuentemente”.⁸

7. PLR, 25 de diciembre de 1858.

8. Carta del Juez de Paz de Morón, Juan Dillon, al Ministro de Gobierno, Valentín Alsina, 6 de mayo de 1856, en AGN, X-28, 9,4. 12.053.

Esta carta que contiene una rica reflexión del que la escribe sirve para expresar la importancia de las misiones populares en la campaña. El Señor Juez de Paz muestra una gran capacidad de observación de la realidad del hombre de la campaña. “*Hay que vivir entre ellos...y observar*” para poder entender el poder “mágico” que tiene la fe en el hombre de campo. También es interesante la observación que hace sobre el clima que se generaba en torno a las misiones y la importancia de la religión como garantía de las instituciones.

2. Las Visitas canónicas de Mons. Aneiros

Las visitas canónicas de Mons. Aneiros se sucedieron a partir de 1871 hasta pocos días antes de su muerte en 1894.⁹ Significan uno de los pilares de la acción pastoral de este celoso pastor, junto con el interés por la suerte de los indios y la fundación de parroquias en la campaña.

A mediados de septiembre de 1871, Monseñor Aneiros visitaba Carmen de Areco, lugar al que volvería en 1874, y Chivilcoy. A fines de Febrero de 1872 llega a Navarro y en Junio a San Nicolás. En Septiembre visita Saladillo y Lobos y en Octubre Mercedes.¹⁰ Transcribimos del Libro de Visitas Canónicas de la Parroquia Nuestra Señora del Rosario de 25 de Mayo la realizada por Mons. Aneiros siendo párroco el Presbítero Saturnino Medrano:

“En este pueblo y Parroquia del 25 de Mayo por ante mi el infrascripto Secretario de Visita el Ilmo. Sr. Obispo de Aulon y Vicario Capitular de Buenos Aires la hizo desde el veinte y uno de Marzo de 1873 todo conforme al Ceremonial y Ritual, iniciándose en el día siguiente la misión de los Reverendos Padres de la Compañía de Jesús Luis Pi y Cayetano Carlucci, hizo la visita al Cementerio el 30 y planto la Santa Cruz en el día siguiente en el mismo paraje en que había sido colocada por el Ilmo. Sr. Obispo Dr. Escalada en 1854 una Cruz ya disminuida y deteriorada, terminando en la noche de este día la Santa Visita para regresar el día de mañana al ir al Bragado y en dicha visita S.S.I. dispuso lo siguiente.

1° Que se levante una sumaria información llamando por un aviso de palabra y escrito á todos los interesados del tiempo en que faltan registros, explicando todo, que presenten los testigos del acto y los demas que pudieren para que sean

9. BRUNO, *Historia de la Iglesia*, XI, 96.

10. H. J. TANZI, “Monseñor Federico Aneiros”, *Archivum* XXII (2003) 46-47.

examinados de modo que con nuestra aprobación que mandaremos puedan suplirse tales partidas i recomendamos al Sr. Cura a este importante encargo y que solo se perciba los derechos de Arancel á los que pudieren satisfacerlos por esta información.

2° Que firmen en todos los registros siempre los testigos por si o por otros cuando no puedan y procure hacerlo con los registros pasados para que se llene esa falta que puede ser de consecuencia.

3° Que se anoten con claridad algunas cosas que están ininteligibles y aun se indague lo que sea necesario como esa partida en que figura el Sr. Soto bautisante y Padrino se anote lo que haya sido en verdad.

4° Que a la mayor brevedad se abra el Registro Status Animarum que prescribe el Ritual romano como allí se ordena y esperamos del Cura este nuevo adelanto de la Parroquia.

5° Que recomienda á todos la enseñanza de la fé y deberes cristianos en todas ocasiones, en el Bautismo y cuando fuese á las confesiones de los enfermos, que pregunte a los Padres de familia por el cumplimiento de este deber y les facilite medios de cumplirlo, que promueva escuelas y enseñanza de la doctrina por las personas capaces.

6° Se autoriza al Cura para que visite los puntos distantes y donde mejor convenga con decencia y concurso se administre los Sacramentos, encargando la enseñanza y recomendando a algunas personas capaces hagan esta obra de caridad.

Con todo lo cual terminó la Santa Visita por ante mí de que doy fe.

Firma de Federico Aneiros / Obispo / Por mandato de S.S.I. / Isidoro García Vega Familiar y Secretario de Visita¹¹

En abril de 1873 estuvo en Santa Rosa de Bragado, donde se comprometió a enviar sacerdotes misioneros para las tribus asentadas en la zona. En septiembre en Cañuelas y en noviembre en Las Flores. Por julio de 1874 visitó Carmen de Areco y en septiembre San Vicente, ya ocupado en las tareas de diputado nacional. El 3 de diciembre bendecía la piedra fundamental del templo de Ramallo. En marzo de 1876 misiona con sacerdotes jesuitas en Pergamino y el 26 de marzo inaugura la casa salesiana en San Nicolás de los Arroyos. En ese mismo año está de visita San Vicente, Arrecifes y Pilar. En 1877 Dolores y Chascomús. En 1878 Tandil, Cañuelas, Monte y Lobos.

En 1879 bendecía el templo de Rojas y colocaba la piedra fundamental del de Zárate. En 1880 visitó Magdalena, Ranchos y Chascomús. En 1881, Ayacucho, Chascomús y Arrecifes. En 1882 Chascomús y Balcarce. En 1883 Chivilcoy y 25 de Mayo. En 1884 San

11. LVC, Archivo Parroquial de 25 de Mayo.

Pedro. En 1885 Pilar y Zárate. En 1886 el Arzobispo visitaba Saladillo, Lobos y Azul. 1887 fue el año de la coronación de la Virgen de Luján. En 1888 Chascomús, Tandil, Mercedes, Alvear, Carmen de Areco y Arrecifes. La parroquia de Mercedes será motivo de visitas anuales desde 1889 hasta 1893. En 1892 Juárez, Dolores y Chacabuco. La última misión presidida por el arzobispo Aneiros y predicada por Mons. Espinosa fue la de Bragado entre el 18 y el 30 de Agosto de 1894.

3. Las misiones de Mons. Espinosa¹²

Durante todo su ministerio sacerdotal, Monseñor Antonio Espinosa fue un misionero por excelencia. Primero lo fue como Capellán de la Capilla de Santa Lucía en Barracas desde 1870. “Estaba en todas partes donde hubiera un dolor. Frecuentaba con preferencia los conventillos, las covachas más tristes, repartiendo palabras de esperanza y todo el dinero que llevaba encima” escribió Juan José de Soiza Reilly.¹³ Allí se desempeñó prácticamente durante veinte años, hasta diciembre de 1889, fecha en la que asume el primer párroco de Santa Lucía, el presbítero José Américo Orzali.

Siendo Vicario General, Mons. Aneiros lo envió como Capellán Mayor en la campaña de Roca junto con los salesianos Costamagna y Botta. Azul, Olavarría, Fuerte General Lavalle, Carhué, Puán, Nueva Roma, Río Colorado, Choele-Choel fueron los lugares a los que llegaron y donde misionaron los capellanes. Se desarrolló entre abril y junio de 1879.

En el año 1880 efectuó una importantísima misión en la Patagonia que tendría resonancia para el futuro de la evangelización en ese vasto espacio de nuestra patria. Fue Espinosa, por delegación de Aneiros, quien puso al Padre José Fagnano en posesión del curato de Patagones o Mercedes de la Patagonia el 2 de Febrero de 1880. El 24 de abril del mismo año entregó al Padre Rizzo la Parroquia de Viedma, la prime-

12. Sobre el tema de las misiones de Mons. Espinosa: F. AVELLÁ CHÁFER, “Mons. Dr. Mariano Antonio Espinosa”, *Archivum* XVI (1994) 175-180. ESPINOSA, MONS. MARIANO ANTONIO, *La Conquista del desierto. Diario del capellán de la expedición de 1879, Mons. Antonio Espinosa más tarde Arzobispo de Buenos Aires*, Prólogo y notas de Bartolomé Galindez, Comisión Nacional Monumento al Tte. Gral. Roca, Buenos Aires, 1939.

13. AVELLÁ CHÁFER, “Mons. Dr. Mariano Antonio Espinosa”, 105.

ra de la Patagonia. Después se ocupó en recorrer junto con el Padre Rizzo las costas del río Negro, bautizando, catequizando y bendiciendo matrimonios. También evangelizaron en Conesa y en Choele-Choel. Celebraron Semana Santa en Patagones y Viedma y Pentecostés en Bahía Blanca, ciudad donde misionaron con singular fruto durante ocho días. Luego recorrieron la campaña de esa zona.

En 1881 empieza la etapa de las visitas misioneras en la campaña de la Provincia de Buenos Aires. Fueron acciones misioneras en el sentido más estricto de la palabra por su larga duración y su organización. Alternaba con prolongadas actividades misioneras en la Patagonia. La primera parte fue la visita de Carhué, Puán y Guaminí acompañado por el Lazarista Jorge Salvaire que era conocedor del idioma de los indios. La misión buscaba llegar hasta los mismos toldos de los indios. Los misioneros contaban con la ayuda de \$25.000 aportados por el gobierno y \$5.000 que les había hecho llegar la Sociedad San José.

Comenzaron el 29 de Enero por Carhué. Espinosa atendió a los soldados y Salvaire llegó a las tolderías para catequizar a los indios. Al finalizar aquella misión habían logrado se acercaran a la fe los caciques Manuel Grande, Ramón Tripailao, José Canales y José Mármol. Así lo relata el mismo Espinosa al presidente Roca:

“Hemos tenido el consuelo de convertir a nuestra santa religión a los cuatro caciques de por acá: Manuel, llamado El Grande y apellidado también Nahuel, el tigre; Ramón Tripailao, jefe de los exploradores del desierto; Juan Canales y José Mármol, jefes de los vaqueanos del desierto. Algunos de estos pobres para hacerse cristianos han tenido que hacer el sacrificio, para ellos no pequeño, de dejar sus mujeres y reducirse a casarse con una sola. Naturalmente que en estas hazañas nos ha servido mucho el decirles que usted deseaba que se hiciesen cristianos”.¹⁴

Se trasladaron a Puán y durante ocho días misionaron especialmente en la tribu de Pichihuinca, compuesta de cerca de 170 indios. El primero en ser bautizado fue el propio cacique. En Guaminí comenzaron a misionar el 19 de marzo. Era una población de unos 200 habitantes. Allí el Cacique Nahuel y su tribu de 114 indios se hicieron cristianos.

En el año 1884 Espinosa misionó en la Patagonia nuevamente, esta vez con los Padres salesianos Ramón Daniele, Bartolomé Panaro y

14. BRUNO, *Historia de la Iglesia*, XII, 185.

Andrés Pestarino y el primer Capellán del Chubut Francisco Vivaldi. El vapor de guerra “Villarino” zarpó del puerto de La Boca el 9 de Marzo y arribó al puerto de Patagones el día 12. El día 16 comenzó la misión en Viedma y el 20 en Patagones. En ambas predicaba el Padre Espinosa a la mañana y a la noche. Luego se dirigió con los Padres Milanésio y Daniele a la localidad de Pringles, donde bendijo la capilla y celebraron la Semana Santa.

Después de la misión en Pringles, Espinosa y Milanésio empezaron a recorrer las costas de los ríos Negro, Neuquén y Agrio administrando sacramentos en pueblos como Conesa, Negro Muerto, Choelechoel, Fortín Chelforó, Fortín Chichinal, Roca, Fortín Vidal, Fortín Tratayén, Fortín Covunco, Codihué, Fortín Loncopuén, Fortín Gualcupén, Ñorquín y Malbarco o Colonia Irigoyen. En este lugar estuvieron desde el 1° de Mayo y durante ocho días debiendo volver por la intensa nevada. La mayor parte del recorrido fue hecho a caballo, lo que permite imaginar las dificultades de esta misión que llegó hasta la cordillera. De regreso bautizaron al Cacique Villamay y su tribu el 12 de mayo y el 24 de este mismo mes en Roca fueron bautizados 53 indios de la tribu de Reuque-Curá y algunos de la tribu de Namuncurá. En Conesa al Sur, el 8 de junio de 1884, Fiesta de la Santísima Trinidad, el Vicario Espinosa colocó la piedra fundamental de la Capilla de San Lorenzo.

A partir del 10 de marzo de 1889 Mons. Espinosa misionó en la zona de 9 de Julio, donde era Cura Párroco de la Parroquia Santo Domingo el Presbítero Manuel López Pérez. Lo acompañaba a Espinosa el Padre Jorge Salvaire. La respuesta de los vecinos fue tan grande que debieron pedir ayuda al vecino cura de Bragado, quien les envió a su teniente, el Presbítero Pedro Bertrana.

La siguiente etapa en esta misión por la campaña del oeste bonaerense fue la Parroquia San Anselmo en Nueva Plata. Era ésta una colonia agrícola con abundantes familias francesas e italianas. Salvaire predicó a las primeras y Espinosas a las segundas. Aquí Espinosa puso en posesión al nuevo párroco y colocaron la piedra fundamental del nuevo templo.

Partieron hacia Pehuajó y antes de llegar fueron recibidos por una comitiva formada por autoridades del pueblo y por unos trescientos vecinos a caballo. La falta de templo se suplió usando un galpón –que le facilitaron comerciantes del lugar– en el cual celebraron la Semana Santa.

De allí partieron a Trenque Lauquen donde, entre otras acciones, bendijeron la piedra fundamental del futuro templo de Nuestra Señora de los Dolores. En el conjunto de estas tres parroquias se realizaron 271 bautismos, 3.335 confirmaciones, 1.052 comuniones y 108 matrimonios.

Durante 1890 y 1891, el Vicario Espinosa misionó en Chivilcoy, San Nicolás de los Arroyos, Rojas, Pontevedra y Merlo, Junín y Colón. A la Parroquia de Chivilcoy fue acompañado por el jesuita Pablo Guasaldo, los redentoristas Federico Grote y Francisco Sánchez y el Presbítero Federico Rasore, teniente cura de la Merced de Buenos Aires.

“Los misioneros tuvieron que echar mano de la ayuda de los curas vecinos y así es como, según nos informa Espinosa, se pudo oír confesiones en los siguientes idiomas: español, italiano, francés, inglés, alemán, portugués, holandés, vasco, albanés, indio, quichua, catalán, gallego y patoy. La misión duró diez días en el mes de septiembre de 1890 y durante ella hubo 450 bautismos, 5.492 confirmaciones, 2.070 comuniones y 10 matrimonios.”¹⁵

El domingo 20 de Septiembre de 1890 comenzó la misión y visita canónica en San Nicolás de los Arroyos. Hacia allí fue una vez más con el jesuita Gualdo, con los redentoristas Victorio Loyódice y Juan Tpoel, con el Padre Jorge Salvaire, cura vicario de Luján, y el cura vicario de Alte. Brown Manuel Miguens. El Párroco del lugar era el Pbro. Bartolomé Ceccarelli y su teniente era el Pbro. Ricardo Gómez Romero. Hubo 105 bautismos, 3.569 confirmaciones, 2.725 comuniones y 12 matrimonios.

En Rojas se misionó durante quince días y acompañaron a Mons. Espinosa los jesuitas Miguel Orriolo y Pablo Gualdo, el cura vicario Pbro. Silvestre Marugo, el bayonés Francisco Laphitz, el cura de Pergamino Pbro. Emilio Loza y el Pbro. Manuel Seijas. Informa el mismo Espinosa:

“A pesar de haber llegado a las dos de la tarde y bajo un sol abrasador, nos recibieron en la estación las autoridades, las escuelas y numeroso pueblo con su banda de música, al paso que las niñas arrojaban flores por nuestro camino. Recibimiento tan grandioso obligó a nuestra gratitud e hicimos a pie el trayecto de la estación a la Iglesia.”¹⁶

15. AVELLÁ CHÁFER, “Mons. Dr. Mariano Antonio Espinosa”, 171.

16. *Ibid.*, 172.

Aquí había estado Mons. Aneiros y había bendecido el templo el 23 de Marzo de 1879, pero el mismo se había derrumbado. Como todos se comprometieron a construir uno nuevo, el Vicario Espinosa bendijo y colocó la piedra fundamental. Inmediatamente se inició una colecta que logró reunir más de 4.000 pesos. La catequesis estuvo a cargo del Padre Laphitz. Los niños fueron consagrados al Sagrado Corazón por pedido de Mons. Aneiros. Uno de los datos destacados de esta misión fue la gran cantidad de varones adultos que se acercaron al sacramento de la Confesión. Además quedó constituido el Apostolado de la Oración.

Después de la misión en Pontevedra y Merlo le llegó el turno a las misiones de Junín y Colón, que se realizaron durante los meses de abril y mayo de 1891. Acompañaron al Vicario Espinosa los Padres José Antillac, jesuita, Federico Laphitz, bayonés, Edmundo Hill, pasionista, Victorio Loyódice, redentorista y el teniente cura de San Nicolás, Donato Rodríguez. El 25 de Abril llegaron a Junín donde los recibió el cura párroco Hermenegildo de la Pagola junto a autoridades y vecinos. El informe de Espinosa refiere que en esta misión participaron de los sacramentos más los varones que las mujeres. Para las confesiones debieron pedir ayuda a los curas de San Nicolás, Ceccarelli; de Pergamino, Emilio Loza y de Chacabuco, Próspero Ferrara. El éxito de la misión en Junín se reflejó en la cantidad de sacramentos administrados. En su informe el Vicario se lamenta de los efectos de la ley de matrimonio civil dictada en 1886.

“Muchos más hubieran contraído el Santo Sacramento del matrimonio si no fuera las dificultades que presenta la ley del llamado matrimonio civil. Con ella aunque a veces se encuentren empleados de buena voluntad, no es posible poder en los pocos días que dura la misión, celebrar el matrimonio de tantos cuantos se presentan, pues para cada casamiento deben llenar tres actas larguísimas, una para su archivo, otra para el de la municipalidad y otra para remitir a La Plata; lo que les lleva mucho tiempo, tanto más cuanto en pueblos chicos, solo hay un empleado que las escriba, ni quieren poner más escribientes, aún cuando los interesados se ofrezcan a pagarlos, ni quieren dejar las copias para después. De modo que con dolor permanecen viviendo en concubinato muchos que de ese modo no pueden casarse durante la misión, quedando así frustrado en gran parte el trabajo de los misioneros que entre sus fines principales tienen en vista formar el hogar con familias cristianas [...]”.¹⁷

17. Ibid., 174.

En Junín se dio el caso de una joven protestante inglesa que, adoc-trinada por el Padre Hill, se convirtió al catolicismo. También aquí se constituyó el Apostolado de la Oración. Antes de llegar a Colón vol-vieron a pasar por Rojas, donde predicaron un triduo luego del cual hubo 232 comuniones y 275 confirmaciones. Se reunieron con las autoridades civiles y se lograron resultados favorables en orden a la cesión de terreno para la construcción del templo y la entrega de mate-riales por parte del municipio.

El sábado 9 de mayo de 1891 ya estaban en la localidad de Colón. No disponían los misioneros de casa parroquial donde hospedarse y por eso lo hicieron en casas de familias irlandesas. Llegaron al lugar muchos vecinos de Melincué y Teodelina para participar de la misión.

El 19 de mayo salieron rumbo a Pergamino, donde la lluvia les impidió salir al encuentro de los vecinos. Sólo se ocuparon de la cate-quesis durante tres días y después confirmaron a 967 personas. En Suipacha estuvo el 4 de Octubre de 1891 donde bendijo el templo. La última misión de ese año fue en Escobar, en el mes de Diciembre.

Fue muy importante la misión de Olavarría y Sierra Chica en Febrero de 1892. Acompañaron a Espinosa los jesuitas Gualdo, Gazet y Antillac; el cura de la Parroquia de La Piedad Pbro. Apolinario Larrosa, el salesiano Angel Savio y los seminaristas Lescano y Etchevertz. La llegada en tren a Olavarría fue el 30 de Enero. En el pueblo no había templo, utilizándose un salón que alquilaron para tal fin. Estuvieron quince días y se destaca la comunión de 184 hombres. Como ya era de práctica se fundó el Apostolado de la Oración. En esta localidad tuvieron que enfrentarse con la acción de logias masónicas –tema al cual haremos referencia más adelante. En el penal de Sierra Chica catequizaron a los presos y hubo 180 comuniones y 47 confir-maciones. El 17 de febrero confirmaron en la Colonia Hinojo y en la Colonia San Miguel, donde había importantes grupos de inmigrantes de origen ruso. El conjunto de esta misión significó la administración de 1.157 comuniones, 1.588 confirmaciones y 28 matrimonios.

Siguió la misión en Salto Argentino durante el mes de marzo con la compañía del canónigo Espinosa, los jesuitas Antillac y Aguilar y el salesiano Savio. Se confirmaron 2.670 personas. A fines de ese mismo mes de marzo misionaron en Chacabuco con 2.500 confirmaciones.

En abril, Monseñor Aneiros junto con su Vicario Espinosa, el presbítero Manuel Elzaurdia, el Padre José Antillac de la Compañía de

Jesús, el bayonés Francisco Laphitz, los redentoristas Loyódice y Álvarez, y el salesiano Angel Savio hicieron la visita canónica y misión en Juárez. Allí se bendijo el nuevo templo de la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen. Misionaron hasta el 4 de Mayo fecha en que viajaron a Maipú.

El 29 de Diciembre de 1892 salen de Buenos Aires rumbo a General Lavalle o Ajó. Va Espinosa acompañado por el Presbítero Apolinario Larrosa, los padres bayoneses Fernando Salaberri, Carlos Sampay, Romás Descomps y Pedro Lacruz, el salesiano Domingo Rinaldi y dos seminaristas. El mismo Espinosa describe las dificultades del viaje:

“Una serie bien poco interrumpida de cañadas, llenas de juncos y zanjones, llena las 20 leguas que separan a Dolores del pueblo general Lavalle; en tres ocasiones fue necesario subir en una balsa para pasarlos, en otra se encajó la galera que nos llevaba y rodeados de agua que entraba en ella, nos fueron pasando enancados uno por uno hasta pisar tierra firme. Cuando creíamos que el agua se había acabado, nos esperaba todavía el río de Ajó, en el que casi cayó uno de nosotros”.¹⁸

Llegaron el 9 de enero a las nueve de la noche. Durante la misión se inauguró el nuevo templo, hubo predicaciones en vasco y en italiano y –cosa rara– participaron de las misas todas las autoridades civiles. Cerca del pueblo había un saladero de Don Pedro Luro con muchos trabajadores. Hasta allí llegaron los misioneros para ofrecer la predicación y el sacramento del perdón. En esta misión se destacó el gran número de adultos que se preparó para recibir la comunión.

El 14 de Enero llegó a 25 de Mayo en visita canónica y misión. Lo acompañaban los jesuitas Antillac, Gualdo y Mendieta; el salesiano Rinaldi; el Presbítero Dr. Justo Flores, Teniente Cura de Balvanera, el Cura de La Piedad Apolinario Larrosa y dos seminaristas: Lescano y Etchevertz. Partieron de Buenos Aires en el Ferrocarril Sud hasta Saladillo y de allí siguieron hasta 25 de Mayo distante unas diez leguas. Este pueblo se había hecho famoso gracias a la acción pastoral y social del Padre Francisco Bibolini y era parroquia desde 1855. El Padre Rinaldi atendió a la numerosa población italiana del lugar. Se estableció el Apostolado de la Oración y hubo 2.324 confirmaciones, 1.120

18. *Ibid.*, 181.

comuniones, de las cuales 193 fueron de varones adultos. De esta misión transcribo del Libro de Visitas Canónicas:

“Antonio Espinosa Provisor y Vicario General del Arzobispado de Buenos Aires Enviados por el Excmo. Señor Arzobispo de Buenos Aires Dr. Dn. Federico Aneiros para hacer la Visita Canónica y Misión en esta Parroquia de Nuestra Señora del Rosario del Pueblo de 25 de Mayo llegamos el 14 de Enero de mil ochocientos noventa y tres acompañados del Señor Cura de La Piedad Dn. Apolinario Larrosa, RR.PP. de la Compañía de Jesús Pablo Gualdo, José Antillac y Pedro Mendieta, R.P. Domingo Rinaldi de la Congregación Salesiana de D. Bosco, Dr. Dn. Justo Flores Teniente cura de Balvanera y los seminaristas Dn. Guillermo Etchevertz y Dn. Adolfo Lezcano. Visitamos el Sagrario y la Pila Bautismal y aprobado las cuentas del Sr. Cura Dn. José León agradeciendo la generosidad con que ha cedido á la Fábrica el déficit que quedaba en su favor. Hemos visitado el hospital y como casi todos los enfermos son italianos hemos encargado al R.P. Rinaldi los visitara como efectivamente lo hizo confesándolos a todos y dándoles la Sagrada comunión en la misa que allí mismo celebró. Hemos cantado una solemne misa de difuntos é ido en procesión al cementerio donde hemos hecho los sufragios por los finados. Recomendamos al Sr. Cura la enseñanza de la Doctrina Cristiana y predicación de la palabra de Dios en todos los días festivos con rezo diario del Rosario con la oración de S. José al fin y el aumento y práctica del Apostolado de la Oración como medio muy apto para conservar el fruto de la misión. Hemos visitado en procesión la Santa Cruz que recuerda las misiones dadas por los Exmos. Señores Arzobispos Escalada y Aneiros en 1854 y 1873. Durante la misión se han hecho 92 bautismos, 2.324 confirmaciones, 1.120 comuniones, de las cuales 193 han sido de solo hombres grandes y 18 matrimonios. En testimonio de lo cual firmamos el presente Auto de Visita en el 25 de Mayo á veinte y tres días del mes de Enero del año del Señor mil ochocientos noventa y tres refrendado por el infrascripto Secretario de visita
Antonio Espinosa / Provisor y Vicario General / Por mandato de S.S. / Justo Flores / Secretario de Visita¹⁹

Un detalle a tener en cuenta es la recomendación hecha al cura de “la enseñanza de la Doctrina Cristiana”. Esta recomendación no la habíamos encontrado anteriormente. Posiblemente se deba a que se trata de una época posterior a la reforma educativa.

El 1 de Febrero de 1893 llegaron a Ayacucho Espinosa; Antillac y Gazet y Pagés, jesuitas; el bayonés Salaberri, el Salesiano Rinaldi, los presbíteros Brasesco y Ainciondo y los mismos seminaristas. Era parroquia desde hacía 8 años. Los misioneros visitaron y atendieron

19. LVC. Parroquia Ntra. Sra. del Rosario de 25 de Mayo.

pastoralmente a los enfermos del hospital. En ese pueblo ya funcionaban tres asociaciones laicales: el Apostolado de la Oración, la Congregación de la Doctrina Cristiana y la Cofradía de la Virgen del Carmen. Se consagró a los niños al Sagrado Corazón y, por primera vez en estas misiones, se hizo la consagración de las familias. Esta misión duró quince días y en ellos se predicó en italiano, vasco e inglés. Dice Mons. Espinosa:

“La demostración hecha el día de la despedida superó toda expectativa, pues a pesar del copioso aguacero que caía, concurrió a la estación una multitud de personas que con sus ramos de flores, con sus vivas, con sus súplicas de otra misión y hasta con sus lágrimas manifestaban el sentimiento que les causaba la partida de los misioneros”.²⁰

El 21 de abril de 1893 viajaban hacia Bolívar el Vicario General Espinosa, el jesuita Antillac, el Lazarista Vicente Davani, el redentorista Guillermo Beteringer, el salesiano Rinaldi, el cura de Morón, Presbítero José Rodríguez, y los Presbíteros Pedro Ainciondo y Justo Flores. Fueron en tren hasta 9 de Julio y en volanta recorrieron las veinte leguas que restaban hasta Bolívar. Espinosa bendijo allí la piedra fundamental de un nuevo templo. Durante esta misión se puso especial atención sobre las personas enfermas. En Julio del mismo año hizo una pequeña misión en Pehuajó en la que contó con la colaboración del Padre Salvaire.

Además de estas misiones realizadas en la campaña alejada de la ciudad de Buenos Aires, hubo otras encabezadas por Monseñor Espinosa en pueblos más cercanos, en estancias y en la misma ciudad, que no mencionamos por no ser el objeto de este trabajo. También realizó dos visitas misioneras a Mercedes a lo largo de 1893, en marzo y octubre.

Desde febrero de 1894 misiona como auxiliar de Buenos Aires ya que había sido ordenado Obispo titular de Tiberiópolis y auxiliar de Buenos Aires el domingo 22 de octubre de 1893. Siguió trabajando en sus misiones rurales. Esta es la lista de algunas de las poblaciones en las que misionó: Trenque Lauquen, diciembre de 1893; Necochea, enero de 1894 y febrero de 1895; Lobería, febrero de 1895; Balcarce, febrero-marzo de 1895; Pigüé, fines de diciembre de 1895; Bahía Blanca,

20. LVC, Parroquia Nuestra Señora del Rosario de 25 de Mayo, 183.

enero de 1896; General Belgrano, febrero de 1896; San Pedro, junio 1896, Zárate, julio de 1896; 9 de Julio, agosto-septiembre de 1896; esta misión se extendió por Pehuajó y Bragado; General Lamadrid, enero de 1897; Puán, enero de 1897; Carhué, enero de 1897, Tandil, abril de 1897. En 1898 misionó en Ramallo y Suipacha.

Monseñor Espinosa es el primer obispo de La Plata desde febrero de 1898, aunque sólo por dos años pues en noviembre de 1900 es nombrado Arzobispo de Buenos Aires. Como Primer Obispo de La Plata misionó en 1898 en Rivas, Mercedes, Olavarría, Dolores, General Alvarado (Miramar) y Sierra Chica entre otros lugares. Durante 1899 lo hizo en Salto, Roque Pérez y Carmen de Areco. En el año 1900 visitó entre otras poblaciones de la campaña: Laprida, Coronel Pringles, Coronel Dorrego, Olavarría, Pigüé, Capitán Sarmiento y Baradero.

Como podemos apreciar, Monseñor Espinosa llevó como misionero la presencia del Señor a los lugares más distantes de la lejana campaña bonaerense. Se apersonó en hospitales, cárceles y lugares de trabajo. Es difícil encontrar uno solo entre todos los pueblos de campaña donde no haya estado, con lo cual fue generador de un inmenso beneficio para los fieles y para la implantación de nuestra Iglesia en todo el territorio de la provincia de Buenos Aires.

4. Las Visitas de Monseñor Uladislao Castellano²¹

El arzobispo Uladislao Castellano gobierna la Iglesia de Buenos Aires desde 1895 hasta su muerte en 1900. Sus visitas pastorales tuvieron carácter misional. Las misiones las hacía, en la mayoría de los casos, su auxiliar Mons. Espinosa. Sin embargo el mismo Obispo Castellano participó de algunas. Decía Monseñor Castellano al Ministro de Culto en carta del 8 de Julio de 1896:

“Como las misiones son uno de los más poderosos elementos para ilustrar los pueblos y fuente de civilización y bienestar para ellos, desde que su fin es moralizar los individuos, enseñándoles a practicar sus deberes, para que resulten ciudadanos honrados y virtuosos, las he considerado uno de los principales deberes

21. BRUNO, *Historia de la Iglesia*, XII, 272 ss.

de mi cargo pastoral, y coadyuvado por uno de mis vicarios generales el ilustrísimo señor doctor Mariano Antonio Espinosa, obispo titular de Tiberiópolis, se ha visitado y dado misiones en Ayacucho, Lobería, Balcarce, Necochea, Tandil, Juárez, Tres Arroyos, Bahía Blanca, Pigüé, San Pedro, Baradero, General Brandzen y San Justo”.²²

El 4 de agosto de 1896 visitó la localidad de 9 de Julio y el 15 del mismo mes bendijo la piedra fundamental del templo de la localidad de French, luego estuvo en Pehuajó y en Carlos Casares. En los meses de octubre y noviembre llevó adelante –con religiosos de distintas congregaciones– misiones en Rojas, Campana y Arrecifes. El 30 de marzo de 1898 le escribe un informe al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto en el que se destaca:

“Durante el año último se ha acordado, como en los anteriores, preferente atención a la obra de las misiones en la campaña de Buenos Aires, que hemos atendido ya personalmente, ya por medio de nuestros ilustrísimos auxiliares, con las resabidas dificultades del matrimonio civil en la regularización de las uniones ilícitas. Por ser poco menos que incongruos, se hace hoy día difícil la permanencia de un sacerdote al frente de los curatos”.²³

Los auxiliares de Monseñor Castellano eran Mariano Espinosa y Juan Agustín Boneo, pero el gran actor de las misiones en la campaña bonaerense fue Monseñor Espinosa.

Concluyendo esta parte de nuestro trabajo, podemos afirmar que estas misiones y visitas canónicas significaron un momento fundamental en el esfuerzo evangelizador de la Iglesia en la campaña más alejada de la Provincia de Buenos Aires. La Iglesia Argentina de a poco iba madurando e iba implantándose, después de los años de la independencia y de la organización nacional. La fe del pueblo de a poco se apoyaba, también, en la presencia de sus pastores, ausentes por mucho tiempo de la vasta frontera. Los obispos Escalada, Aneiros, Espinosa y Castellano supieron ver esta realidad y responder con agilidad a esta “demanda” del pueblo fiel. Así lo expresaba un artículo del Semanario “*La Religión*”:

“Notorio era el lamentable estado de nuestra campaña, y la ignorancia y desmo-

22. BRUNO, *Historia de la Iglesia*, XII, 300.

23. BRUNO, *Historia de la Iglesia*, XII, 302.

ralización de las masas, producido por tantos años de incesante guerra y de carencia ó escasez de los elementos civilizadores. La mision las ha despertado de ese triste letargo, inspirandolas y fomentando el sentimiento religioso, el espíritu de reforma en las costumbres, en todo conforme á unos mismos principios. Con el poder divino de la religión, ella á traído en torno de si á las gentes, las ha tenido pendientes de su palabra tan dulce como poderosa, las ha hecho conocer sus errores, detestarlos y corregirlos, ha arreglado muchas familias, unido unos con otros y á todos con el vinculo de la religión, que es el mejor fundamento social.... ¡Eterna gratitud por ello á los celosos Sacerdotes que han hecho tamaño bien digno de ser remunerado con todas las bendiciones del cielo!”²⁴

5. Fundación de Parroquias

Uno de los aspectos más importantes de la evangelización en los pueblos de frontera –y que en muchos casos estuvo directamente relacionado con las misiones y visitas canónicas– fue el proceso de fundación de parroquias que se fue desarrollando junto con el avance de la frontera y su poblamiento.

Hacia la segunda mitad del siglo XVII, en todo lo que era el actual territorio argentino, había solo tres curatos: la Catedral, Santa Fe y Corrientes. En el territorio de lo que hoy es la Provincia de Buenos Aires existían las reducciones o parroquias de indios de Tubichaminí, cerca de lo que después será el pueblo de Magdalena, la reducción de Santiago de Baradero, de los indios Chanás, Baguales y Caguanes y el curato del Real Pueblo Santa Cruz de los Quilmes. Ninguna de estas tres parroquias de indios subsistió más allá de 1730.²⁵

A principios de 1637, el obispo Fray Cristóbal de Aresti resolvió erigir canónicamente las primeras parroquias de campo:

“Nos el Maestro Don Fray Cristóbal de Aresti, por la misericordia divina y de la Santa Sede Apostólica, Obispo del Río de la Plata, del Consejo de su Majestad, etc.: A todos los clérigos de este nuestro Obispado hacemos saber cómo para la buena administración de los Santos Sacramentos erigimos tres Doctrinas y Curatos en las chácaras y estancias de esta Ciudad, la una en los pagos de Magdalena y Matanza,

24. PLR, 8 de Julio de 1854, 437.

25. Para el estudio del origen de las primeras parroquias en la campaña bonaerense puede verse FRANCISCO C. ACTIS, “La creación de las primeras parroquias en la Provincia”, en *Primer Congreso de la Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires*, La Plata, Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 1951, 150-165.

con una Iglesia en cada pago; otra en el Monte Grande y parte de las Conchas con otras dos Iglesias; y la última en lo restante de las Conchas de la otra banda del Río y en el Río de Luján y sus anejos, de las cuales esta última está vaca, para lo cual mandamos despachar y despachamos esta nuestra carta de Edicto, por lo cual citamos y emplazamos a todos los clérigos de este dicho nuestro obispado que se quisiesen oponer al dicho curato vaco del Río del Luján, lo hagan con término de dos días los cuales pasados se proveerá en el más digno y benemérito con apercibimiento de que, pasado el dicho término no se admitirán las dichas oposiciones. Fecha en la ciudad de la Trinidad, Puerto de Buenos Aires, en trece días del mes de diciembre de mil seiscientos y treinta y siete años”.²⁶

La erección de estas parroquias fue solo canónica y no tuvo más entidad que la de los papeles. No había población en esos lugares que permitiera el sostenimiento de los curas, ni había clérigos disponibles: se calcula que no había más de diez clérigos en toda la diócesis. Como palacio episcopal se disponía tan solo de un rancho de adobe y paja y como Iglesia Catedral una barraca de tablas y techo de caña. Hacia 1664 la población de la ciudad de Buenos Aires y de las chacras de alrededores era de apenas 150 habitantes.

Casi cien años después del decreto del Obispo Aresti, en 1730, cuando el Cabildo Eclesiástico Gobernador del Obispado decidió la creación de seis parroquias rurales, dejó constancia de que eran las primeras en ser formadas en la campaña.

“Se erige en primer Curato el Pago de la Magdalena que empieza desde la otra banda del Riachuelo, todo el territorio que comprende dicho Pago,...y se le asigna a dicho Curato por Parroquia interina la Iglesia de Santa Cruz de los Quilmes (pueblo de indios que también se agrega a dicho Curato) hasta en tanto que la hacen aparte los vecinos y habitadotes de dicho Pago.

En segundo Curato se erige el Pago de Matanza en todo el territorio que comprende (excepto el distrito que en adelante se aplica al Curato de naturales de esta ciudad), asimismo con parte del Pago de las Conchas, que es todo lo que comprende esta banda de dicho Río hasta la Cañada que llaman de Oliva inclusive., lo cual es su último término y lindero [...] y se le asigna a dicho Curato por ahora por Parroquia interina la Capilla de Don Francisco de Merlo hasta que la hagan propia sus feligreses lo que procuraran que sea lo antes que se pueda.

En tercer Curato se erige el Pago de la Costa o Monte Grande que empieza desde la boca del Río de las Conchas en todo el territorio que comprende [...] asimismo con parte del pago de las Conchas que comprende desde esta banda de abajo

26. ACTIS, “La creación de las primeras parroquias en la Provincia”, 153-154.

hasta la cañada de Sotelo arriba inclusive, la cual es su último lindero [...] y se le asigna al dicho Curato por Parroquia propia la del Sr. San Isidro, con advertencia que las capellanías que tuviere no están aligadas a dicho Curato.

En cuarto curato se erige el Pago de Luján en todo el territorio que comprende de una y otra banda de su Río, asimismo con parte del Pago de las Conchas, que comprende toda la otra banda de él hasta el dicho de Luján; y los feligreses que el referido Pago contiene con la parte del mencionado del de las Conchas, [...] y se le asigna a este Curato por Parroquia la Capilla nombrada Nuestra Señora de Luján, con advertencia que las Capellanías que obtiene no están aligadas a dicho Curato.

En quinto Curato se erige el Pago de Areco, en todo el territorio que comprende en una y otra parte de su Río, asimismo los Pagos de la Pesquería y Cañada de la Cruz de una y otra banda [...] y se le asigna por ahora a dicho Curato por Parroquia interina la Capilla de San Antonio que está en el referido Pago de Areco entretanto que se consiga en propiedad de su dueño o, en su defecto, la hacen propia sus feligreses.

En sexto y último Curato se erige el Pago de Arrecifes, en todo el territorio que comprende en una y otra banda de su Río, hasta las poblaciones inclusive que se hallan de la otra banda de la Cañada de las Hermanas, situadas inmediatamente, como también lo que le pertenece a la costa del Paraná; y asimismo con toda la cañada Honda que está de esta banda de dicho Arrecife y lo que esta se extiende de una y otra banda [...]. Y se le asigna a dicho Curato por Parroquia la Iglesia de Santiago del Baradero (pueblo de indios que también se agrega a dicho curato) hasta tanto que la hacen aparte sus vecinos y habitantes”.²⁷

Las primeras parroquias de la campaña de Buenos Aires se fundaron, pues, en 1730: San José de los Arrecifes, Nuestra Señora de Luján, San Antonio de Areco, San Isidro, el Oratorio de Francisco de Merlo como sede interina de la parroquia de Matanza y parte de Las Conchas y Santa María Magdalena en Quilmes.²⁸ De estas, Luján, San Isidro, Matanza y Las Conchas y San Antonio de Areco fijaron su sede parroquial en oratorios de algunas de las familias “principales” de los poblados en formación. Lo mismo sucederá con San Nicolás de los Arroyos, Cañada de la Cruz, Nuestra Señora del Pilar, Magdalena y San Andrés de Giles, parroquias que surgirán de capillas ubicadas en terrenos particulares.²⁹

En cuanto a la feligresía, cabe consignar que Magdalena contaba con cincuenta y nueve estancias de españoles, con sus poblaciones, otras seis de indios y mulatos, todas ellas con producción de vacunos, ovinos y yeguarizos. Matanza y parte de esta banda de las Conchas

27. *Ibid.*, “La creación”, 157-159.

28. MARÍA ELENA BARRAL, *De sotanas por la Pampa. Religión y Sociedad en el Buenos Aires rural tardocolonial*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007, 25-29.

29. BARRAL, *De sotanas por la Pampa*, 25-29.

contaba con noventa y dos chacras y estancias. Monte Grande y la otra parte de las Conchas con ciento seis vecindades. Luján tenía ciento catorce poblaciones, la mayor parte con cría de mulas y vacas, en unas doce leguas de distancia. La Parroquia de Arrecifes –que comprendía la Cañada Honda, Arrecifes, Arroyo del Tala, Espinillo, Rincón de San Pedro y Las Hermanas– contaba con cincuenta y nueve poblaciones en las estancias principales, todas dedicadas a la cría de vacas. Esta estimación fue hecha con el objeto de establecer el cálculo de los diezmos para el sostenimiento de la estructura eclesiástica. Se calcula que en el territorio de la parroquia de Arrecifes habitaban en total unos trescientos blancos y más de mil entre indios, mulatos y esclavos. En el año 1754 estos límites se precisaron con mayor claridad para evitar conflictos en la recaudación y distribución de diezmos.

En 1750 son seis las parroquias y tres viceparroquias: la capilla San Vicente Ferrer –más adelante parroquia de San Nicolás– que funcionaba como viceparroquia del curato de los Arroyos en Santa Fe; la viceparroquia de Pilar dependiente de Luján y la viceparroquia de Cañada de la Cruz, dependiente de la parroquia de San Antonio de Areco. En 1780 hay 15 parroquias: tres viceparroquias pasan a ser parroquias: Pilar, Cañada de la Cruz ó Capilla del Señor y San Nicolás. Las Conchas pasaba a ser parroquia y Matanza pasaba a jurisdicción de Morón con la Parroquia de Nuestra Señora del Buen Viaje. Se agregaban Quilmes y San Vicente como desprendimientos de Magdalena. En 1806, hay 18 parroquias y 4 viceparroquias al crearse las parroquias de San José de Flores y San Fernando en la campaña más cercana y en la línea de frontera Chascomús, Ensenada (viceparroquia), Navarro, Salto, Lobos y Guardia de Luján.

En 1825 todos los fuertes y fortines de la antigua frontera se transformaron en parroquias o viceparroquias. En la década del 30, la Iglesia se va haciendo presente en los nuevos fuertes de la frontera sur como Azul, Dolores, Bahía Blanca y Patagones. En Patagones la parroquia se funda en 1833, pero la presencia de la Iglesia es anterior a través del servicio de capellanes militares.³⁰

En el caso de Azul, por ejemplo, a mediados de diciembre de 1832 llegó a orillas del Callvú Leovú, la tropa de soldados y pobladores del nuevo fuerte Federación que había sido fundado por iniciativa de Juan Manuel de Rosas.

30. *Ibid.*, 29.

“Se puso enseguida manos a la obra, levantándose junto con los demás ranchos y viviendas la primera humilde capillita, que debía ser consagrada en 1834 con el título de Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Rosario.

Fray Hipólito Castañón fue el primer Cura Capellán. Venía de Buenos Aires con todos los elementos indispensables para la primera Capilla.

Una minuta fechada el 28 de septiembre de ese año y firmada por el Ministro de Gobierno don Victorio G. Zúñiga y el mismo padre Castañón, nos da noticias de los ornamentos y útiles que habían sido entregados al citado religioso con destino a la capilla del Arroyo Azul. Una orden del Gobernador Rosas con fecha 13 de diciembre de 1832 nos hace saber de la entrega hecha al General sub-inspector de campaña de un par de campanas y de un órgano de cilindros pequeños, para ser conducidos en una carreta para la nueva guardia Arroyo Azul, con destino a la iglesia de aquel punto.

Con todos estos humildes elementos y ornamentos se levantó en nuestras tierras la primera Capilla. Como todos los ranchos del caserío inicial, su rústica construcción estaría formada de palos de guayabos, cañas tacuaras y paredes de quichas, con techo de paja y a dos aguas.

Junto a la capilla y salpicándola, tal vez, con su sangre cayó el sacerdote misio-nero, víctima de alguna mano criminal, el 5 de Julio de 1833. En el ejercicio del divino ministerio y utilizando la misma Capilla le sucedió en 1834, el Padre Manuel del Carmen Roguer.

El Padre Manuel del Carmen Roguer, inicia el 20 de enero de 1834 el primer libro de bautismos de la Parroquia, de esta manera: Libro I de bautismos de esta Parroquia de N. S. del Rosario del Arroyo Azul, que empieza en 20 de enero, año de 1834.

No se ha podido encontrar aún, tal vez se encuentre mas tarde, en el archivo de la Curia de Buenos Aires, el decreto de la creación de la Parroquia de Azul.

El Padre Manuel del Carmen Roguer se ausentó de la Parroquia en el mes de febrero del año 1834. Su última partida de bautismos está fechada el 20 de febrero, y firmada como Cura Castrense. Desde esa fecha hasta el 12 de febrero de 1835, o sea casi un año completo, en que el Padre Clemente Ramón de la Sota, realiza el primer bautismo, la Parroquia queda vacante. El Padre Clemente R. de la Sota es el primer cura de Azul que inicia las partidas de bautismos apellidando al Fuerte Azul, “de San Serapio Mártir.

Su primera partida comienza así: En doce días del mes de febrero de este presente año de mil ochocientos treinta y cinco, yo, don Clemente Ramón de la Sota, Capellán Castrense del Fuerte Azul de San Serapio Mártir y Cura de la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario en este mismo punto, certifico que bauticé solemnemente, etc.”³¹

Llama la atención que entre 1838 y 1854 prácticamente no se cre-

31. LUIS J. ACTIS, *La Parroquia de Azul. Un siglo de vida de cristianismo y civilización*, Azul, 1934, 21-24.

aron parroquias en la zona rural. Tal vez la razón de esta ausencia de nuevas fundaciones se debiera a la falta de clero. En carta dirigida a Rosas de fecha 20 de febrero de 1841, el obispo Medrano respondía ante el pedido del Gobernador de que nombrara párroco para San Fernando:

“No hay un solo eclesiástico que pueda ocupar aquel alto destino. Por igual motivo se hallan vacantes nueve iglesias parroquiales de la campaña”.³²

Esta falta de sacerdotes se tradujo en un empeoramiento en la relación de cantidad de habitantes de la campaña –que seguía creciendo– por cada parroquia de la campaña. Entre 1838 y 1854 se duplicó la población de la campaña (de 88.000 a 175.000 habitantes), mientras que la cantidad de parroquias y viceparroquias no tuvo modificación alguna.

El crecimiento poblacional generado por el avance de la frontera con el indio y el aporte de inmigrantes europeos generó la necesidad de proveer a la fundación de nuevas y distantes parroquias, cosa que se irá posibilitando en la medida que arriben sacerdotes extranjeros. En la campaña, las antiguas parroquias fueron fragmentándose en otras menores en torno a lugares de culto, en ocasiones capillas ya tradicionales, en otros casos de reciente edificación. Este proceso estuvo marcadamente condicionado por la disponibilidad de clero, que sólo mostrará un significativo repunte con el aporte de sacerdotes europeos.

En tiempos del Obispo Medrano, desde 1830 a 1851, la cantidad de parroquias de Buenos Aires apenas llegaba a cuarenta, de las cuales once estaban en el puerto. El siguiente es el listado de Parroquias fuera del puerto y a las que en general podemos llamar como “parroquias de la campaña”: San Fernando, San Isidro, Quilmes, Santos Lugares, Morón, Flores, San Vicente, Magdalena, Chascomús, Dolores, Capilla del Señor, Pilar, San Antonio de Areco, Baradero, San Pedro, San Nicolás de los Arroyos, Pergamino, Arrecifes, Salto, Carmen de Areco, San Andrés de Giles, Villa de Luján, Guardia de Luján, Navarro, Lobos, San Miguel del Monte, Azul, Bahía Blanca, Carmen de Patagones, Ranchos.

A continuación presentamos la lista de las parroquias de la campaña fundadas en la época que nos interesa –es decir, después de 1850– adjuntando la fecha de erección y el nombre de su primer cura.

32. BRUNO, *Historia de la Iglesia*, X, 386.

<i>Población</i>	<i>Título</i>	<i>Fundador</i>	<i>Fecha</i>	<i>1° Párroco</i>
Tandil	Sº Sacramento	Provisor M. García	10/6/1854	Fr. Luis Manzini
Zárate	Ntra. Sra. del Carmen	Provisor M. García	27/6/1854	Matias Rodríguez
Chivilcoy	San Pedro	Provisor M. García	Ag/sept.1854	Roque Maceyra
Rojas	San Francisco de Asís	Provisor M. García	8/2/1855	José Leoncini
25 de Mayo	Ntra. Sra. del Rosario	Mº J. de Escalada	9/5/1855	Francisco Bibolini
Cañuelas	Ntra. Sra. del Carmen	Mº J. de Escalada	28/1/1857	H. de Eizaga
Bragado	Santa Rosa	Mº J. de Escalada	1857	Luis Leonetti
Las Flores	Ntra. Sra. del Carmen	Mº J. de Escalada	1860	Pedro Ferrari
Saladillo	Ntra. Sra. de la Asunción	Mº J. de Escalada	30/8/1865	Marcial Delías
Junín	San Ignacio de Loyola	Mº J. de Escalada	20/9/1868	Bernardo Carelli
Tapalqué	San Gabriel Arcángel	León F. Aneiros	15/5/1870	Daniel Urbani
Gral. Alvear	San José	León F. Aneiros	1873	Vicente Troiteiro
9 de Julio	Sto. Domingo de Guzmán	León F. Aneiros	3/1/1871	Antonio D'Elía
Ramallo	San Francisco Javier	León F. Aneiros	18/2/1878	Domingo Tomatis
Maipú	Ntra. Sra. del Rosario	León F. Aneiros	15/11/1878	Joaquín Balaña
Juárez	Ntra. Sra. del Carmen	León F. Aneiros	6/5/1879	Nicolás Cosca
Marcos Paz	San Marcos	León F. Aneiros	31/8/1880	Juan F. García Ferreiros
Olavarría	San José	León F. Aneiros	1882	P. N. Castro Rodríguez
Las Heras	San Cipriano	León F. Aneiros	22/2/1884	Gabriel Gardois
Ayacucho	San Luis Gonzaga	León F. Aneiros	28/3/1884	Leonardo Seijo
Balcarce	San José	León F. Aneiros	1/8/1884	Marcial Alvarez
Bolívar	San Carlos	León F. Aneiros	25/11/1884	José Rodríguez
Pehuajó	San Anselmo	León F. Aneiros	26/2/1889	Eugenio Durand
Suipacha	Ntra. Sra. del Rosario	León F. Aneiros	10/10/1892	
Gral. L. de Ajó	Ntra. Sra. de las Mercedes	León F. Aneiros	28/12/1892	Juan J. Goiria y Uribarri
Campana	Santa Florentina	León F. Aneiros	Finales de 1893	José Viola
Lobería	Ntra. Sra. del Carmen	León Fe. Aneiros	Enero de 1894	Pascual Quercia
Saavedra	Ntra. Sra. del Carmen	Uladislao Castellano	19/12/1895	E. Mariezcurrena
Necochea	Ntra. Sra. del Carmen	Uladislao Castellano	1896	Pascual Quercia
Tres Arroyos	Ntra. Sra. del Carmen	Uladislao Castellano	1896	Juan M. Alvarado
Colón	Ntra. Sra. de la Merced	Uladislao Castellano	27/4/1896	Luis Scozzafavo
Lincoln	Inmaculada Concepción	Uladislao Castellano	21/7/1896	Fsco. C. Neiro
Guaminí	Santa María	Uladislao Castellano	22/12/1897	
Pringles	Santa Rosa	Uladislao Castellano	1897	José M. Mendía
Mar del Plata	Santos Pedro y Cecilia	Uladislao Castellano	7/1/1898	Francisco Couto Neiro
Gral. Belgrano	Inmaculada Concepción	Mariano Espinosa	15/11/1899	José Goghegan
Laprida	Santa Ana	Mariano Espinosa	18/11/1899	Eustacio Mozo

Coronel Vidal	Inmaculada Concepción	Mariano Espinosa	2/2/1899	Ignacio López Mergeliza
Ensenada	Ntra. Sra. de las Mercedes	Mariano Espinosa	18/12/1899	Juan Farinati
Brandsen	Santa Rita	Mariano Espinosa	18/12/1899	Juan Angeli
Cne.l Borrego	Inmaculada Concepción	Mariano Espinosa	20/12/1899	Casimiro Abete

Como vemos, entre 1854 y 1900, en 46 años, se crearon más de cuarenta parroquias de campaña en el territorio de la provincia de Buenos Aires. Monseñor Escalada creó pocas parroquias: Saladillo, Lomas de Zamora, Moreno, Merlo y Junín; como podemos ver de esas parroquias, sólo dos corresponden a la campaña lejana: Saladillo y Junín, en plena zona de frontera con el indio. Al preguntarnos sobre la razón de esta decisión de no fundar una mayor cantidad de curatos encontramos una posible repuesta en la carta que le escribiera al Juez de Paz de Morón don Juan Dillon en mayo de 1867:

“Por desgracia, una larga experiencia nos viene demostrando la inconveniencia de erigir parroquias que, por su corta población, no ofrecen garantías para la congrua sustentación del cura.

Las municipalidades, es verdad, manifiestan en su principio el mas vivo interés, y se prestan a allanar todas las dificultades, pero no pocas de ellas se han mostrado poco escrupulosas en el cumplimiento de sus compromisos, resultando de aquí el quedar los curas a merced de la caridad pública y las parroquias incongruas, sin hallarse después quien se preste a servirlos; y esta ha sido una consideración que ha influido demasiado en mi ánimo para no prestarme a erigir parroquias que no ofrezcan la conveniente garantía de estabilidad”.³³

La preocupación del Obispo ante la casi cierta imposibilidad que poblaciones pobres y pequeñas pudieran sostener al cura era lo que lo inducía a no establecer mayor cantidad de parroquias. La carta, además, revela que al momento de ser escrita había apoyo de los municipios en este proceso de implantación de la Iglesia en la campaña, pero también que no se traducían ese interés en medidas concretas.

El que más parroquias fundó en la campaña –quince– fue el Arzobispo Aneiros. Es el período en que se produce el gran ingreso de sacerdotes extranjeros, principalmente españoles e italianos. Monseñor Castellano fundó 13 parroquias en cuatro años de gobierno, ocho de ellas en la campaña.

33. BRUNO, *Historia de la Iglesia*, XI, 45.

Si tratamos de relacionar los datos de población con los de cantidad de parroquias, constatamos que hacia 1815 había 1576 habitantes por parroquia; 1890 en el año 1822; en 1838 la relación era de 2674 habitantes por parroquia y en 1854 de 5313 habitantes por parroquia.³⁴

Entre 1838 y 1854 las estructuras eclesiásticas no crecieron y la población se duplicó. Es cierto que esto se puede compensar con la creación de oratorios y capillas privados que se levantaban en las grandes estancias, pero su incidencia en la relación final es mínima. Las dificultades para disponer de sacerdotes, la preferencia por las parroquias de la campaña cercana y tal vez la falta de planificación pastoral daban como resultados estos atrasos a la hora de llegar a las poblaciones rurales. El ejemplo del pueblo de Bragado es muy claro. Desde hacía muchos años que vivían en esa zona muchísimas familias, al punto de que en 1851 ya era partido. Era atendido pastoralmente desde Mercedes, distante a más de 100 km. El primer sacerdote que acercó su acción sagrada a modo de misión fue el Presbítero Carlos Torres en el año 1851, proveniente de Junín. También se acercaron los presbíteros Giacinti, Boeri y Duvalé. Recién en 1857, cuando Bragado tenía más de 4000 habitantes y 1000 soldados en su guarnición fue creada la parroquia. Además, debemos destacar que se daba la compleja situación de que los sacerdotes se debían acercar a los numerosos y distantes núcleos de población que no disponían de ministros propios.

El primer censo nacional de población se llevó a cabo en el año 1869. Por tanto, podemos disponer de los datos oficiales sobre población en los pueblos en aquella época. Esto nos permite hacer una aproximación en las cifras de cantidad de habitantes cuando fueron fundadas parroquias en fechas cercanas a las del censo.

La Parroquia de Saladillo fue creada en 1865 y en 1869 tenía 7.341 habitantes. La de Junín fue creada en 1868, un año antes del censo, que daba 1.929 habitantes. La Parroquia de Tapalqué fue erigida en 1870, y un año antes el censo indicaba 2.394 habitantes. La de 9 de Julio, creada en 1871, al momento del censo, en 1869, tenía 2.133 habitantes. También podemos relacionar las cifras del censo de 1881 con la fundación de algunas parroquias. San Carlos de Bolívar fue erigida en parroquia en el año 1884. El censo de 1881 dice que tenía en ese año 2.055

34. BARRAL, *De sotanas*, 28.

habitantes. Lincoln fue parroquia en 1896 cuando tenía más de 13.211 habitantes que es la cifra dada por el tercer censo nacional del año 1895. Hasta entonces dependía de Junín. Llama la atención que Lincoln no fuera parroquia antes, teniendo tantos habitantes. Sin embargo, debemos tener en cuenta que ya tenía cura propio desde 1885 en la persona de Inocencio Fernández.

Podemos concluir que la Iglesia hizo un gran esfuerzo para fundar parroquias, tratando de acompañar de la mejor manera posible el crecimiento de las poblaciones. Las zonas de frontera se vieron afectadas por un proceso de cierta demora en la presencia institucional de la Iglesia para la evangelización debido a dos razones principales: la falta de sacerdotes y, en caso de haberlos, la poca probabilidad de que pudieran sustentarse en condiciones de población que, por lo general, era escasa y pobre. Esto hacía que se hiciera evidente la diferencia de atención pastoral en el campo respecto de la ciudad. Hay que tener en cuenta que todavía no se había producido la llegada masiva de sacerdotes extranjeros. La Iglesia de Buenos Aires tenía el plan de acompañar el avance de la frontera y el desarrollo demográfico de la campaña, pero la realidad no se lo permitió de un modo total sino parcial.

6. Algunas conclusiones generales

1) La presencia de los Obispos Escalada, Aneiros, Espinosa y Castellano en los pueblos de frontera tuvo un carácter que podríamos considerar “fundacional” para la Iglesia en esos espacios del territorio provincial. Esto lo afirmamos por la relevancia que las misiones y visitas canónicas de dichos obispos tuvieron a través de la práctica sacramental, la catequesis realizada con ocasión de la misión, la formación de parroquias, el nombramiento de párrocos, la construcción de templos.

2) Los sacerdotes diocesanos de los pueblos de frontera, en su mayoría extranjeros, y a pesar de sus miserias y limitaciones, hicieron posible una evangelización sostenida a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. Este servicio permitió la implantación de la Iglesia en tiempos difíciles y en lugares de grandes dificultades para el desarrollo del ministerio sacerdotal.

3) A través de esos sacerdotes diocesanos, la Iglesia de Buenos Aires pudo acompañar el fenómeno del crecimiento poblacional en la

frontera con el indio, a medida que ésta se iba corriendo y a medida que las oleadas de inmigrantes se iban instalando.

4) Este acompañamiento no se realizó a un ritmo ideal, pero la Iglesia hizo todos los esfuerzos posibles para llevarlo a cabo. Aún así el resultado puede considerarse satisfactorio teniendo en cuenta el gran condicionante que era la falta de sacerdotes. Debemos tener en cuenta que el período de tiempo al que nos referimos fue el de mayor dinamismo de la frontera en razón de los avances en la conquista del espacio territorial: pactos con los indios, fortines, zanja de Alsina, conquista del desierto. La rapidez de este proceso y la inmensa velocidad del flujo migratorio no hacían sencillo el proceso de presencia de la Iglesia en los momentos y espacios ideales con toda su estructura institucional.

5) se puede afirmar que la Iglesia tenía un plan para evangelizar la campaña más lejana. Este plan no estaba explicitado pero existía en la claridad de unas pocas convicciones básicas, principalmente en los Obispos Aneiros y Espinosa. Esas convicciones eran fundamentalmente tres: la presencia de familias de religiosos venidos de Europa; la fundación de parroquias en la frontera con diocesanos extranjeros como curas de las mismas; las misiones presididas por Aneiros y Espinosa

6) El Estado, a través de sus estructuras provinciales y municipales, colaboró en la construcción de muchos templos y sostenimiento de numerosos curas. Este dato nos permite visualizar una Iglesia y un estado que se iban separando, pero sin percibirse situaciones de persecución.

7) La presencia y el accionar de algunos grupos masónicos (pocos) en unos pocos pueblos, no provocó un daño muy grande en las comunidades. Desde la experiencia particular de los sacerdotes podemos afirmar que esta situación les ocupaba más o menos desgaste dependiendo de la personalidad de cada uno.

8) La vida y el ministerio de los sacerdotes diocesanos en los pueblos eran muy difíciles por muchas y variadas razones: las enormes distancias que debían recorrer, el aislamiento, la lejanía del obispo, la escasa o nula práctica de la fraternidad sacerdotal, las dificultades económicas, la soledad, el peligro de malones, la prédica contraria de las logias, la falta de actualización intelectual, etc. Consideramos “pioneros” a aquellos emprendedores que se instalaron en la frontera en el

siglo XIX –estancieros, comerciantes, ganaderos, pulperos, etc.– y valoramos la dramática experiencia vivida por ellos. También debemos valorar la acción de los curas de frontera, pioneros de la Iglesia, evangelizadores de la primera hora, a los que la Providencia puso a servir en esas condiciones tan azarosas.

9) Es cierto que algunos sacerdotes diocesanos dejaron un mal testimonio al ocuparse de sus intereses de un modo poco ejemplar. Entre esos malos ejemplos los más comunes tenían que ver con el dinero y con el mal ejercicio de la autoridad. Pero sería faltar a la verdad extender ese reproche a la mayoría de los sacerdotes diocesanos de la frontera. No fue esa la nota predominante en la vida y en el ministerio de la mayor parte de los curas diocesanos. Más aún: muchos de ellos tuvieron actitud de santos y abnegados pastores entre los que brilló la fundamental virtud del sacerdote que es la caridad pastoral. Y no fueron pocos los que manifestaron actitudes de verdadero heroísmo sacerdotal.

EDUARDO JORGE FARRELL
28.09.10 / 01.10.10

